

Español para hispanohablantes: ¿Por qué iniciar y mantener un programa de español para hablantes nativos?

Ana Roca y M. Cecilia Colombi*

El rápido crecimiento de la población hispana en Estados Unidos ha afectado de forma espectacular a las escuelas y universidades de nuestra nación. El censo aporta datos del crecimiento que se ha producido durante los diez últimos años. Mientras que el censo de 1990 recogía una cifra de 22,4 millones de hispanos, el censo de 2000 muestra una población hispana de 35,3 millones, es decir, el 12% del total de la población de Estados Unidos (un incremento del 58% en diez años). La mayoría de los hispanos (o latinos) vive en California y Texas, pero Arizona, Florida, Illinois, Nueva Jersey y Nueva York tienen poblaciones hispanas de un millón de personas o más. Algunos distritos de estados que no han sido tradicionalmente hispanos (como Georgia y Carolina del Norte) tienen ahora población hispana (Oficina del Censo de EE.UU., 2001). Estas estadísticas reflejan que la mayor parte de los profesores de español se encuentra en sus clases con un aumento del número de los alumnos que ya tienen cierto grado de competencia en español y que tienen fuertes conexiones con la cultura hispánica y latina. Debido a que su procedencia es diversa —América Central, Cuba, República Dominicana, México, Puerto Rico y Sudamérica— se trata de estudiantes que hablan diferentes variedades de español, incluyendo dialectos que se consideran fuera del estándar. Las escuelas, los distritos escolares y las universidades necesitan ajustar sus programas de español a las necesidades tanto de los hablantes nativos de español, como a las de aquellos cuya lengua materna es el inglés.

Ventajas de hablar español

La capacidad de hablar más de un idioma es un activo en una sociedad globalizada. El español es la segunda lengua más utilizada en Estados Unidos y es cada vez más importante para los negocios, el comercio, escuelas, agencias gubernamentales, el sistema legal, medios de comunicación, publicidad, Internet, la política y el sector privado (Brecht y Rivers, 2000; Carreira y Armengol, 2001).

Los estudiantes que han crecido hablando tanto español como inglés acostumbran a tener ventajas lingüísticas, cognitivas y culturales con respecto a los hablantes monolingües de uno de los dos idiomas, y pueden estar mejor preparados para enfrentarse a los retos de un mundo multilingüe y multicultural. Diversos estudios han mostrado que el bilingüismo y la alfabetización en dos lenguas incrementan las capacidades cognitivas de los estudiantes (Bialystock y Hakuta, 1994; Cummins, 1989; Hakuta, 1986). Las destrezas lingüísticas académicas desarrolladas en la primera lengua pueden facilitar el desarrollo de la segunda, especialmente con niveles de alfabetización elevados (Cummins y Danesi, 1990; Faltis y Wolfe, 1999; Schleppegrell y Colombi, 2002; Verhoeven 1991). A pesar de las ventajas de hablar español e inglés, muchos hablantes de español no tienen demasiadas oportunidades de usar el español con propósitos académicos o de leer y escribir en esta lengua.

Características de los estudiantes que hablan español

Los profesores de español tienen que ser conscientes de la formación cultural, la capacidad en el uso del español y la actitud con respecto a esta lengua de sus estudiantes hispanohablantes, para poder reforzar esta rica herencia y ayudarlos a que continúen estudiando el idioma. A continuación se enumeran una serie de características de los estudiantes que son importantes y que conviene tener presentes:

- Los niveles de competencia de los hablantes de español pueden variar de manera considerable según cuándo, dónde, con qué intensidad y en qué contextos han usado el español; su escolarización previa en español, incluyendo el estudio académico formal; el tiempo de residencia en Estados Unidos, y su actitud con respecto al uso del español. (Ver Merino, Trueba y Samaniego, 1993; Valdés, 1997).
- La variedad de español hablada por los estudiantes variará según cuál sea el país del que ellos o los miembros de sus familias provengan y los lugares de Estados Unidos en que hayan vivido. (Ver Roca, 1997, 2000).
- Los alumnos hispanohablantes de las escuelas norteamericanas a menudo tienen una gama limitada de contextos de uso del español, y emplean el inglés en la mayoría de interacciones formales y académicas. Su uso del español necesita ampliarse para incluir contextos y propósitos tanto académicos como profesionales. Las destrezas de los estudiantes también deben expandirse para incluir una comunicación oral más efectiva; lectura; escritura con propósitos académicos, profesionales y literarios; vocabulario ampliado, y el uso de diferentes estilos discursivos y registros en diversas situaciones (Ver Schleppegrell y Colombi, 2002; Valdés, 1997).
- Muchos estudiantes hispanohablantes realizan cambios de código lingüístico (por ejemplo, mezclan el inglés y el español en las conversaciones y utilizan palabras de una lengua cuando hablan la otra). El español que hablan no es *mal español*. El cambio de código es una práctica natural cuando dos lenguas están en contacto estrecho, y en algunos contextos resulta apropiado. (Ver Roca y Colombi, en prensa; Zentella, 1997).

Características fundamentales de los programas de español para hispanohablantes

La necesidad de programas de español diseñados específicamente para estudiantes hispanohablantes es significativa, como se muestra en una encuesta (Ingold, Rivers, Tesser y Ashby, 2002). Los profesores de enseñanza primaria y secundaria, los profesores universitarios y los coordinadores de programas que deseen desarrollar un curso de español para hablantes nativos o que quieran mejorar alguno que esté ya en funcionamiento, tienen que tener en cuenta lo siguiente:

- Dado que los hispanohablantes tienen características y necesidades distintas de las de los hablantes de inglés que aprenden español como segunda lengua, se tienen que diseñar cursos separados siempre que sea posible, particularmente en los primeros niveles de instrucción.
- Los cursos y programas de español para hablantes nativos se tienen que articular de manera que los estudiantes puedan cambiar sin problemas de un nivel a otro.
- Los cursos de español para hablantes nativos tienen que ser receptivos a las

necesidades específicas de los estudiantes implicados. Es posible que algunos estudiantes ya usen español oral en contextos familiares, pero que necesiten desarrollar su español académico y las destrezas de lectura y escritura. Otros estudiantes pueden estar expuestos al español de los medios de comunicación audiovisuales e impresos, pero tienen pocas oportunidades de hablarlo en las interacciones diarias. Los cursos para estos estudiantes tienen que desarrollar en primer lugar las destrezas comunicativas y luego las destrezas relacionadas con el lenguaje académico, incluyendo la lectura y la escritura.

- Los profesores de los programas y las clases de español para hablantes nativos tienen que ser formados especialmente, mientras estudian y cuando ya son profesionales, en la comprensión y el tratamiento de los aspectos lingüísticos y culturales con los que se van a encontrar en sus clases.
- Los profesores deben tener acceso a diseños curriculares, materiales y procedimientos de evaluación diseñados específicamente para estudiantes hispanohablantes.

Referencias bibliográficas

Bialystok, E., y Hakuta, K. (1994): *In other words: The science and psychology of second language acquisition*. New York: Basic Books.

Brecht, R. D., y Rivers, W. P. (2000): *Language and national security in the 21st century: The role of Title VI / Fulbright-Hays in supporting national language capacity*.

Dubuque, IA: Kendall/Hunt. Carreira, M., y Armengol, R. (2001): «Professional opportunities for heritage language speakers». In J. K. Peyton, D.A. Ranard, y S. McGinnis (Eds.), *Heritage languages in America: Preserving a national resource* (pp. 109-142). McHenry, IL, and Washington, DC: Delta Systems and Center for Applied Linguistics.

Cummins, J. (1989): «Language and literacy acquisition». *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 10(1), 17-31.

Cummins, J., y Danesi, M. (1990): *Heritage languages. The development and denial of Canadas linguistic resources*. Toronto: Garamond Press.

Faltis, C., y Wolfe, P. (Eds.) (1999): *So much to say: Adolescents, bilingualism and ESL in the secondary school*. New York: Teachers College.

Hakuta, K. (1986). *Mirror of language: The debate on bilingualism*. New York: Basic Books.

Ingold, C.W., Rivers, W., Tesser, C. C., y Ashby, E. (2002): «Report on the NFLC/AATSP survey of Spanish language programs for native speakers». *Hispania*, 85 (2), 324-29.

Merino, B., Trueba, H., y Samaniego, F. (Eds.). (1993). *Language and culture in learning*. Washington, DC: Falmer Press.

Roca, A. (1997). «Retrospectives, advances, and current needs in the teaching of Spanish to United States Hispanic bilingual students». *ADFL Bulletin*, 29 (1), 37-43.

Roca, A. (2000). *Research on Spanish in the United States: Linguistic issues and challenges*. Somerville, MA: Cascadilla Press.

Roca, A., y Colombi, M. C. (Eds.). (2003). *Mi lengua: Spanish as a heritage language in the United*

States, research and practice. Washington, DC: Georgetown University Press.

Schleppegrell, M., y Colombi, M. C. (Eds.). (2002). *Developing advanced literacy in first and second languages.* Mahway, NJ: Erlbaum. U.S. Census Bureau. (2001, May).

The Hispanic population: Census 2000 brief. (Report No. C2KBR/01-3). Washington, DC: Author.

ing students: Outstanding issues and unanswered questions». In M.C. Colombí y F.X. Alarcón (Eds.), *Reading in two languages* (pp. 8-44). Boston: Houghton Mifflin.

Verhoeven, L. (1991). «Acquisition of biliteracy». En J. H. Hulstijn y J.F. Matter (Eds.), *Reading in two languages* (pp. 61-74). Amsterdam: Association Internationale de Linguistique Appliquée.

Zentella, A. C. (1997). *Growing up bilingual.* Boston, MA: Blackwell.